

COMEDIA FAMOSA.

AMPARAR AL ENEMIGO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las personas siguientes,

Don Carlos Pacheco.

Mendo, criado.

Elvira, criada.

Muñoz criado.

Don Pedro de Acuña, viejo.

Doña Violente.

D. Diego. Lisardo.

Doña Leonor.

Inès, criada.



JORNADA PRIMERA.

Salen D. Carlos, y Muñoz.

d. Carl. **F**uiste à la Estafeta.
Muñ. Si.

d. Carl. Hallaste carta?

Muñ. Si hallè.

d. Carl. De Madrid?

Muñ. De Madrid fuè.

d. Carl. Damela, pues.

Muñ. Vesla aqui.

d. Carl. La letra es de Don Fernando de Acuña mi amigo, vella deseaba, porque en ella aviso estoy esperando de lo que avrá sucedido, despues que en Valladolid estoy, y dexè à Madrid; porque aquel hombre atrevido, à quien di muerte enojado por los zelos de Leonor, en cuya ausencia mi amor sirve solo à mi cuidado.

Muñ. Juro por Dios que no acabo de entendertè por donde vàs: declarate un poco mas, ò trae una glosa al cabo.
Tu siempre no te has llamado

Don Carlos Pacheco? d. Carl. Si.

Muñ. Pues como te llama aqui Don Lorenzo de Alvarado este que te escribiò oy?

d. Carl. Fienes mucho que saber; aora dexame leer

esta carta. Muñ. Atento estoy.

Lee. Amigo, no he podido averiguar que hombre fue aquel con quien reñisteis, y juzgo que no murió de las heridas, porque no es cosa para ocultarse à mi diligencia. Hable à Leonor en vuestro suceso, y la hallè con noticias de que os casais con vuestra prima, tendreisla ya en essa Ciudad, porque su padre ha ido con su casa à assistir à unos pleytos. Estad advertido, y avisadme, pues me teneis muy cuidadoso. Dios os guarde.

Don Fernando

Leonor en Valladolid, no sè si me pese desto.

Muñ. Pues por què?

d. Carl. Por què.

Muñ. Por què?

A

d. Carl.

d. Carl. Porque quando salgo huyendo de la prision de mi amor impelido de los zelos, serà locura bolver à vista del cautiverio; que yo sè bien lo que pueden sus ojos en mi, no quiero ver triunfar à su hermosura en ombros de mi escarmiento. Dos años di de mi vida à su engaño, y me arrepiento de fuerte que me parece, que esos solos tengo menos. Bien puede ser, que ella entonces no diesse causa à mis zelos, pero ya yo me enpeñè, y el hombre que juzguè muerto, me hizo salir de la Corte avrà apenas mes y medio. Y diciendole à mi padre, que venia con intento de casarme con mi prima à esta Ciudad encubierto, en ella estoy aguardando à cobrar unos dineros para dàr la buelta à Flandes.

Muñ. Vive Christo, que es muy bueno. Dicesle à tu pobre padre, que vienes al casamiento de tu prima à esta Ciudad, y en pescandole el dinero quieres escurrir la bola?

d. Carl. Què puedo hacer si el empleo de Violante ha sido siempre contra mi gusto? supuesto que dicen que es muy hermosa, que no la he visto, ni tengo gusto, Muñoz, para nada desde que vine, y por esso he dispuesto la cobranza sin que me vea Don Pedro su padre, y mi tio, y hago que me llamen Don Lorenzo de Alvarado, que este nombre tuve en Flandes otro tiempo, quando me importò ocultar el de Don Carlos Pacheco, por el suceso que sabes.

Muñ. Haces bien en disponerlo sin que Don Pedro te vea; porque si mal no me acuerdo, estuvo en Madrid, y es fuerza que te conozca. *d. Carl.* Esse riesgo me hace andar tan recatado.

Muñ. Ya yo lo voy entendiendo. Pero hablando en puridad, con perdon del Tabernero, estando en Valladolid Doña Leonor, nos iremos sin verla? *d. Carl.* No sè que harè; pero aora por lo menos, no imagino verla, no.

Muñ. Và que no tienes para esso alma? *d. Carl.* Si tendrè Muñoz.

Muñ. Pues và que no tienes cuerpo? Pero què diablos te matas; quierela como yo quiero à Elvirilla que me dà quatro mil pesares de estos, y salgo de todos. *d. Carl.* Còmo?

Muñ. Con hacer que no la veo.

d. Carl. Que frialdad. *Muñ.* Con las mugeres no se ha de enojar el cuerdo, (res porque al fin se queda en ellas lo que hicieron malo, ò bueno. Pero aora caigo en que eres rarissimo Cavallero: que es possible que no hayas contadome en tanto tiempo la pendencia que nos traxo con tanto desafossiego, siendo assi que las pendencias, los valientes mas discretos, sin que à proposito vengan las hacen venir à cuento?

d. Carl. Aora te la dirè, porque otra cosa no tengo que hacer, no porque la sepas, sino solo porque en esto tan asido à la razon he procedido, que quiero, aunque contigo no importa justificar mis intentos. Dos años, y mas ayrà, que de Flandes. *Muñ.* Ya me acuerdo, que saliste de Madrid,

de cierta doncella huyendo,
que pedia una palabra,
una obra, y un pensamiento,
y passalte à Flandes, donde
te llamaite Don Lorenzo
de Alvarado, rezelando
que te buscasen sus deudos;
y que despues que murió
la dama, y se compusieron
tus travessaras, bolviite
à ser Don Carlos Pacheco
para bolverte à Madrid;
hasta aqui de tus sucesos
he sabido. *d. Carl.* Pues aora
oye lo demàs atento.

Muñ. Vaya, y sea lo demàs
tanto como lo de menos.

d. Carl. Di, pues, la vuelta à la Corte,
adonde estuve algun tiempo
de mis passadas desdichas
fabricando mi sorsiego.
Libre del amor vivia
cautamente sacudiendo
las flechas, de quien es solo
aljaba capaz el viento,
sin que el ver las hermosuras
que fortalecen su imperio
mas atencion me debiessen,
que aquel exterior cortejo,
que ni llega à ser cuidado,
ni dexa de parecerlo.
Mas como bienes, y males
son uniformes opuestos,
y solo duran los bienes
aquello que durò el riesgo;
desde esta breve inquietud
al mayor desafossiego
me reduxo amor, dorando
mi daño con mi deseo.
Vi una hermosura (mal dixen)
vi un prodigio (poco es esto)
vi à Leonor (aquesto solo
parece encarecimiento.)
Atendi mas que debiera
al encanto lisongero
de su hermosura, y hallè
la ceguedad en lo atento.
Servila, ya tu lo viste,

no perdonò mi deseo
ninguna seña de aquellas
que al decir un rendimiento
gasta un corazon postrado,
ya en un suspirar à tiempo,
ya en un mirar con zozobras,
ya en un decir los afectos,
y ya en no saber decirlos;
porque un fino sentimiento
suele tal vez el discurso
hacer signifique menos,
que el alio de las voces
es desorden del aliento.
Oyòme enojada entonces,
sufri sus enojos tiernos,
durò ayrada, durè amante,
ya templaba los desprecios.
Porfiaron mis ternuras,
yà perdonaba el afecto,
dè mas fuego à mis suspiros,
ya no la ofendia el ruego.
Todo el corazon la dixen,
ya gustaba de saberlo:
y en fin ella me admitiò
à los licitos empeños,
y yo quedè à sus piedades
mas rendido: que por estos
dulces engañosos grados
conduce el amor dos ciegos
à la cumbre de sus dichas,
y en llegando à lo supremo,
los entrega à la fortuna,
de cuyo poder violento,
y de cuyo brazo injusto,
suele valerse alhagueño
para honestar sus trayciones
con titulo de sucesos.
En este estado vivi
algunos dias contento,
hablando por un jardin
à mi hermosissimo dueño,
sin parecerme posible,
que promulgasse en su pecho
las leyes de la mudanza
la politica del tiempo.
Mas ay, que siempre en el alma
las confianzas firvieron
de dar mas fuerza al dolor

descuidando el sufrimiento.
 Notè en medio de estas dichas,
 que un hombre (yo te confieso,
 que he menester al decirlo
 recoger todo mi aliento,
 para no perder las voces
 en la mitad del afecto.)

Que algunas noches un hombre
 à las rejas asistiendo
 era estorvo de mis dichas,
 y averiguandolo cuerdo,
 hallè una noche mas tarde
 à mi enemigo en el puesto.
 Retirème cauteloso
 en un zaguan que hallè abierto,
 y desde una rexa baxa
 de Leonor, vi que le hicieron
 una seña, y que salio
 à hablarle un criado viejo,
 de quien Leonor recataba
 mi amor, quiza para aquesto.
 Mas de todo lo que hablaron,
 con estar pared enmedio
 el zaguan donde yo estaba,
 solo pude oir, que el viejo
 le dixo, que en un jardin
 conseguiria su intento
 à otra noche, à aquella hora,
 y que le diò para ello
 una llave: yo quedè,
 no sè como diga, ardiendo
 en ira; pero à mis ojos,
 contra mi gusto salieron
 algunas lagrimas tristes,
 como arrojadas del pecho,
 sin que alli fuesse el llorar
 ternura, sino ardimiento.
 No has visto en alguna hoguera
 aplicado un verde leño,
 sudar el nativo humor
 por uno de sus extremos?
 Porque como alli concurren
 dos contrarios elementos,
 quando es menos la humedad,
 se dexa vencer del fuego:
 Pues así mi corazon
 al ver caso tan violento,
 todo su fuego introduxo

la ira, y como en su centro
 tenia el amor mi llanto
 para explicar sus afectos,
 y fue tan grande mi enojo,
 que excediò mi amor, salieron
 aquellas lagrimas suyas
 del contrario ardor huyendo;
 y así el verterlas entonces
 à los ojos desde el pecho,
 no ha de llamarse flaqueza
 del corazon, porque aquello
 fue sudarlas de apurado,
 y no llorarlas de tierno.
 Cobrème, pues, y terciando
 sobre el brazo de ferreruelo,
 sin medida las acciones,
 los pasos mal descompuestos,
 sin atencion los sentidos,
 y en fin el entendimiento
 à poder de razon loco,
 porque quitan al mas cuerdo,
 dandole mucha razon
 el uso de ella los zelos:
 Me lleguè à èl por un lado,
 y desviandole ciego,
 de la ventana, le dixè,
 que me siguiessè; èl atento,
 sin responderme palabra,
 me siguiò, y los dos à un tiempo
 detras de Atocha llegamos,
 campo ya de nuestro duelo
 donde arrojando la capa,
 y las armas previniendo,
 me plantè con mi contrario:
 Mas èl sin turbarse desto,
 con la voz baxa me dixo:
 Sois vos Don Carlos Pacheco?
 Don Carlos Pacheco soy,
 le respondi, que no intento,
 quando es tan mia la accion,
 negar que yo soy su dueño.
 Y apenas oyò mi nombre,
 quando desnudò el acero,
 y à pesar de su corage
 herido cayò en el suelo.
 Retirème, pues, juzgando
 que alli le dexaba muerto.
 Y con la ocasion vecina

del tratado casamiento
de mi prima , me parti
de Madrid , sin aver buelto
à ver à Leonor; que el hombre
que sobre agravios, y zelos,
buelve à quexarse, no buelve
à decir su sentimiento,
fino à perderlo : y las voces
que forma alli su despecho,
tienen fonido de quexa,
mas no sustancia de ruego.
Dexè, pues, à Don Fernando,
que es mi amigo, y es mi deudo,
encargado que supiesse
quien fue el herido; y que luego
diessè à entender à Leonor
la causa de mis empeños,
y la muerte de su amante,
y me parti con intènto
de nunca mas à sus ojos
bolver hasta aborrecerlos.
Esta es , Muñoz , la ocasion
de mis passados empeños;
estos de Leonor ingrata
los mal nacidos intentos;
este de mi firme amor
el ultimo defacierto:
esta la postrer paciencia
de mi corazon resuelto;
este el obrar de mis iras,
y este el sentir de mis zelos;
y este , en fin , es un agravio,
que trayendome sujeto,
por prueba desta verdad,
à voces està diciendo:
Mal aya el hombre mil veces
que barbaramente ciego,
en finezas de mager
busca mas del escarmiento.

Muñ. Extraño suceso ha sido,
y tu le has dicho tan tierno,
que para llorarle solo
me ha faltado el desconsuelo.

Salen al paño don Diego , Lisardo ,
y Mendo.

d. Die. En fin, dices que entrò? Lis. Digo
que le vi entrar aqui dentro.

d. Dieg. Es este?

Lis. El es , que aunque aora
por las espaldas le veo,
le conozco en el vestido,
y en el ayre del sombrero.

d. Die. Pues vè à prevenir cavallos
al punto , y puedes tenerlos
donde sabes, que la muerte
le darè aqui.

Saca la espada.

Muñ. Què es aquello?
saca la espada , señor.

d. Car. Pues còmo ! Quien es?

d. Die. Yo vengo
desta suerte mis agravios.

d. Car. Y yo de esta me defendo,
sea quien fuere. d. Die. Aqui tu vida:
mas què miro ! Don Lorenzo.

d. Car. Quien es? Don Diego.

d. Die. Los brazos
me dad : què notable yerro.

d. Car. Decidme lo que quereis.

d. Die. Luego os dirè lo que os quiero:
la mano me aveis herido.

d. Car. Mucho me pesa. d. Die. No pienso
que es nada , un lienzo me pongo
para bolver el acero
à ella. d. Car. Pues contra quien?

d. Die. Perdonad estos excessos.
Vivis solo en esta casa?

d. Car. Solo vivo : què es aquesto?

d. Die. Aveis visto poco ha
entrar un hombre aqui dentro?

d. Ca. Aqui ningun hombre ha entrado.

b. Die. Con vuestra licencia quiero
ver esta quadra.

vase.

d. Car. Miradla.

Muñ. Por Jesu-Christo que creo,
que una legion de Alguaciles
se le ha metido en el cuerpo.
No me diràs quien es este?

d. Car. Este, Muñoz, es Don Diego
Ossorio , un hombre que fue
mi amigo en Flandes, supuesto
que alli solo le tratè
algunos dias , y pienso
que es de Madrid.

Muñ. Luego al punto
que te llamò Don Lorenzo,

como te llamaste en Flandes,
dixe que era amigo viejo.
Pero que mysterio es este
con que ha entrado?

d. Car. No lo entiendo.

Buelve à salir Don Diego.

d. Dieg. El fin duda se engaño:
ò injusta hermana, que has puesto
mi honor en estos cuidados
y mi vida en estos riesgos!

d. Car. No me decis que buscáis,
por si yo serviros puedo
en algo? *d. Die.* Ahora sabreis
mi cuidado, buelve, Mendo,
y dile à Inès que à la hermosa
Violante diga, que luego
responderè à su papel,
pues estandole leyendo
me dieron el necio aviso,
que aqui me ha salido incierto.

Mend. Voy, y de muy buena gana,
por decir mi pensamiento
à Inefilla de camino.

d. Die. Ahora, pues, Don Lorenzo,
bolvedme à dar vuestros brazos
pues ha permitido el Cielo,
que despues de tantas penas
os aya hallado. *d. Car.* Primero
que os responda agradecido,
me aveis de decir que empeño
os entrò aqui desta suerte.

d. Dieg. Ahora amigo es el tiempo
en que mas ha menester
mi amistad vuestro consejo.
De nadie en Valladolid
mejor que de Don Lorenzo
puedo fiar mi cuidado,
y para qualquier suceso
es bueno tener al lado
un amigo tal, supuesto
que no le dirè que ha sido
autora destes empeños
mi hermana, que los delitos
del honor hasta el remedio
se han de callar, y asì aora
le dirè, que este suceso
es por una dama mia,
hasta tanto que el intento

de mi hermana, y de su amante,
pueda castigar mi esfuerzo.

d. Car. Ya os escucho, que dudais?
no me tengais mas suspenso.

d. Dieg. Brevemente os contarè
lo que me ha obligado à esto,
porque no estàn mis desdichas
para perder mucho tiempo.
Despues que en Flandes, amigo;
pero muy atràs comienzo
mi historia, y es menester
ir escusando rodeos.

Despues, digo, algunos dias,
que os partisteis, D. Lorenzo,
desde Flandes à la Corte,
de la Corte me escribieron,
que una dama à quien yo hize
dueño de mi vida (miento, *ap.*
que era mi enemiga hermana,
pero importa callar esto)
à otro nuevo amor rendida.
faltaba à mi amor primero.

Yo entonces, viendo mi agravio:
mas ya sabeis que los zelos
hacen à la voluntad

fervir al entendimiento;
y asì entonces sin mirar
la obligacion de mi puesto,
ciego me parti à la Corte,
dixeis que fue desacierto,
es verdad; pero no tuvo
mas fuerzas mi sufrimiento.

Lleguè, pues, y cauteloso
quisè averiguar primero
si mi honor (si mi amor digo)
padecia (yo me pierdo)

agravios tan conocidos:

y asì en su calle asistiendo
encubierto muchas noches,

y hablando à un criado viejo
desta dama, que fue el mismo

que me escribiò sus intentos,
à pocos dias hallè

todos mis pesares ciertos,

y supè que en un jardin

la hablaba un hõbre. *Muñ.* Que es esto?

d. Die. Cuyo nombre à lo que supè
era Don Carlos Pacheco;

que

que por si acaso sabeis
quien es, por estar mas tiempo
que yo en la Corte, os lo digo.

Muñ. Ay semejante embeleco?
por Dios que este es el herido
de marras. *d. Car.* Es esto sueño,
ò ilusion! *d. Die.* En fin amigo,
una noche que me dieron
una llave del jardin,
para ver mi agravio cierto,
llegò Don Carlos à mi,
y me apartò del terrero.
Detrás de Atocha llegamos,
donde lidiò nueltro esfuero
con igualdad mucho rato;
pero despues su denuedo
fue mas dichoso que el mio,
ò fue mayor, porque aquesto
què importa, si todos juzgan
al valor por los sucesos?
En fin, yo caì rendido
de una estocada en el suelo,
y mi enemigo Don Carlos
alli me dexò por muerto.
Mas yo me fui como pude
acercando àzia el Convento,
donde en la celda de un Frayle,
deudo mio, me asistieron
con gran secreto, y cuidado,
y en breves dias mi aliento
cobrè, y con èl los enojos
mas vivos, ò mas despiertos.
Busquè, pues, à mi enemigo,
y sus passos inquirendo,
supe que en esta Ciudad
estaba, y partime luego
en su busca, donde estoy
avrà mas de un mes, haciendo
diligencias por hallarle,
pero todas sin provecho,
Y ya me huviera partido
à Flandes, adonde es cierto,
que va à parar, à no aver
impedidome el intento
amor, que entre todos es
el mas poderoso afecto.
Pero esta tarde, advertid
què estraños son mis sucesos,

tuve un papel de mi dama,
y estando yo leyendo,
un hombre que anda conmigo,
porque à Don Carlos Pacheco
conoce, llegò à decirme
que le avia visto aqui dentro.
Embièle à prevenir
caballos, y desatento
entrè à buscar à Don Carlos,
adonde hallè à Don Lorenzo
mi mayor amigo: aquesto
ha sido todo el empeño
que aveis visto, esta la causa
de mis penas, para esto
he dicho que he menester
vuestro valor, y consejo.
Los dos hemos de buscar
à Don Carlos, y en su pecho
he de vengar yo mi agravio;
pues sois tan gran Cavallero;
pues sois mi amigo, y pues ya
supisteis mi sentimiento,
no puedo deciros mas,
ni vos podeis hacer menos.

d. Car. A quien avrà sucedido
ap. caso tan estraño, y nuevo?
de mi este hombre se vale
contra mi, quando mis zelos
ha confirmado, y es èl
la causa de todos ellos.

Vive Dios que estoy perdido.

Muñ. Qual està mi amo, yo pienso
que le andan en la cabeza
los Gevelinos, y Huelfos.

d. Die. Parece que mis desdichas
os han dexado suspenso:
conoceis à este Don Carlos?

d. Car. Bien le conozco, D. Diego.

Muñ. El primer hombre es mi amo
que se conoce à si mesmo.

d. Car. Què harè? dirèle quien soy?
mas si me descubro, pierdo
quanto tenia trazado
para partirme; pues tengo
de negarle yo quien soy,
buscandome con intento
de reñir? notable duda!
mas para todo ay remedio.

Don Diego, a queste Don Carlos,
que aqui buscais tan resuelto,
es muy conocido mio:
èl està aqui, y os prometo
ponerle adonde podais
decirle el enojo vueitro,
que es quanto podeis decirme,
y quanto puedo ofreceros.

d. Die. Què decis? que me dareis
à Don Carlos? *d. Car.* Y muy presto.

d. Die. Dadme la mano. *d. Car.* La mano
os doy. *d. Die.* Y aora no habiemos
mas en esto. *d. Car.* Vamos, pues,
que yo cumplirè, Don Diego,
lo que he prometido. *d. Die.* Vamos;
pero aora que me acuerdo,
me aveis de hacer otro gusto.

d. Car. Què quereis?

d. Die. Quando me dieron
esta nueva de Don Carlos,
estaba, amigo, leyendo
un papel de aquesta dama,
que os dixè que era mi dueño,
y no pude responder,
ni aora tampoco puedo
por la herida de la mano,
y asì aveis de ser en esto
mi Secretario. *d. Car.* Si fuesse
de Leonor, ferìa muy bueno
hacerme que yo la escriva.

d. Die. Os divertis? *d. Car.* Ya os entiendo,
y harè lo que vos gustais:
pero vengare mis zelos, *ap.*
cafandome con Violante
mi prima. *d. Die.* A Violante pienso *ap.*
escribir, que falga à verme
donde fuele: amor, contento
me tienes, con tus favores,
dexame ya agradecerlos.

d. Car. Amor, Leonor me ha ofendido,
dexame usar de mi aliento.

d. Die. Que si tu en esto me amparas::

d. Car. Que si me dexas en esto::

d. Die. Yo celebrarè mis dichas.

d. Car. Yo vengarè mis desprecios.

d. Die. Y ferà mia Violante.

d. Car. Y à Violante harè mi dueño.

d. Die. Aunque pese à la fortuna,

d. Car. Aunque me pese à mi mesmo.

d. Die. Vamos, Don Lorenzo, amigo.

d. Car. Vamos, amigo Don Diego.

Vanse, y salen Leonor, y Elvira con mantos.

Elv. No me diràs donde vamos
por las calles sin provecho,
ò què daño nos han hecho,
que tanto las azotamos?
Por Dios, que dexes, señora,
de affixirme deita fuerte,
que nunca es para la muerte
buena la hora de aora.
Que es possible que aya amor
de tan necio proceder,
que entristezca una muger
sin mirarlo el amador?
No ves, que llorar, señora,
sin que vean la fineza,
es escribir la ternura
en el agua que se llora?
Yo, à lo menos, à mi amante,
quando me hace algun pesar,
si me resuelvo à llorar
le vaylo el agua delante;
porque enjuta la humedad
del llanto en que mas se apura,
no conoce la ternura
detràs de la sequedad.

Leo. Mal de mi pecho enemigo
has visto, Elvira, el fervor,
no es de aquellos mi dolor
à quien gobierna el castigo.
Ay de mi, que mi cuidado,
para mi soio es crecido,
quiero mucho, y se ha perdido
este amor de desdichado.
Faltò, Don Carlos, faltò
à su amor, saben los cielos
que injustos fueron sus zelos,
y que no conozco yo
al hombre à quien diò la muerte
detràs de Atocha; mas èl
ingrato, falso, y cruel,
vengandose con mi suerte,
de la Corte se partiò
à calarse: què impiedad!
con su prima, à esta Ciudad
me han escrito que llegò.

Yo, aunque mi agravio sè,
y por ser accion honrada
à amarle estoy obligada,
no mas de porque le amè,
lo senti; mas què sentir
podrà igualarse à un pesar,
que ni se dexa callar,
ni se permite decir?

En fin, compasivo el hado
dispuso, que aqui vinièsse
mi padre, y que me traxèsse
configo, donde han paissado
diez dias, que ha que venimos,
fin aver podido hallar
quien nueva nos pueda dar
de Don Carlos: y oy salimos,
por ver si en la calle hallamos
de su Violante algun modo
de saber del: este es todo
el intento con que vamos.

Y segun las señas, pienso
que à la calle hemos llegado,
donde estará mi cuidado
hasta que le halle suspenso.
Que quando cerca se ven
los alivios de un mortal,
hacen mas sensible el mal
las vecindades del bien.

*Salen Violante, y Ines con mantos, y
Leonor habla aparte con su criada.*

Ines. Dile el papel, como digo,
y en tomándole Don Diego,
llegò à hablarle un hombre luego
fin ver que estaba conmigo.
Perdiendo el color se entrò,
y requiriendo la espada
en una casa: *Viol.* Admirada
estoy: y no respondió?

Ines. Quando passares à Missa,
dixo Mendo que vendria,
y la respuesta traeria,
por señas que alli de prisa,
viendo su amoroso exceso,
unas ligas le pedi,
porque èl se muere por mi,
y yo no me ato con esso.

*Salen Mendo, y Muñoz, y Mendo trae un
papel, y Violante habla aparte
con su criada.*

Men. Ves estas mugeres? *Mu.* Quales?

Men. Las que por la calle vienen.

Muñ. O que brava traza tienen
de hacer pecados mortales.

Mend. Esta, pues, es à quien yo
de mi amo traygo el papel.

Muñ. Qual papel dices? aquel
que mi amo le escribió
por la herida de la mano?

Men. Esse mismo.

Muñ. Pues què quieres?

Mend. Mira, amigo, las mugeres
piden tal vez à Christiano
ligas que no pueden dar:
la criada: *Mu.* Ya he entendido;
es tu moza, y te ha pedido
las ligas sin mas mirar:
y como à ella aun no le toca
tener tan à ten con ten,
no siempre vive muy bien
quien viene à pedir de boca.

Men. Esso es. *Muñ.* Valgame Dios!

Mend. Por el tanto no quisiera,
que la tal aora me viera;
y assi quisiera que vos
llegasseis con el villete.

Muñ. Venga por cierto: esso es cosa
tan poco dificultosa,
que la hiciera un alcabuate,
quanto mas yo. *Men.* Pues aprisa,
no me vean. *Muñ.* Venga, pues.

Men. Yo te buscarè despues. *vase.*

Muñ. Vete, y calla como en Missa.
Darè el papel, aunque aya
duda, que esto hago tambien
por hallar quien me haga bien
quando desta vida vaya.
Pero què es esto? aqui ay dos
pares dellas: qual ferà,
Mendo? pero fuesse ya:
buena la hicimos por Dios.
Pero ya el remedio hallè;
llego à la una, y al darle,
en el modo de tomarle,
si es ella conocerè.

Leo. Oye, Elvira, no es aquel de Don Carlos el criado?
Elv. Quien? por Dios que es el taymado de Muñoz: lleguemos, y él de su amo nos dirà.
Leon. Dichosa en hallarle he sido.
Muñ. Yo pienso que voy perdido; mas por esta empiezo ya.
Elv. Pero no le ves, que a ora à una tapada ha llegado?
Leon. Ya, Elvira, lo he reparado.
Muñ. Don Diego Ossorio, señora: en el modo de escuchar *ap.* el nombre, le verè el juego.
Viol. Profeguid: què hace D. Diego? que le dexò en un pefar
Ines, y saber quisiera::
Mu. Bien la industria me ha salido: vive Dios que estoy corrido de acertar de la primera. Lo que deseais saber, este papel lo dirà.
Elv. No ves que un papel la da?
Leon. Muriendo lo llego à ver: ha Don Carlos, què pafsion!
Viol. El papel quiero leer.
Leon. Elvira, no ha de poder sufrirlo mi corazon: apartate. *Elv.* Pues què quieres?
Leon. Apurar aquello, Elvira, que tambien hizo la ira duelo para las mugeres. Yo, Reyna, quiero saber no sè què, que estoy dudando, y por no andaros rogando, de aquesta fuerte ha de ser.
Quitale el papel.
Viol. Quiè es? *Mu.* Oygan, que es aquello?
Leon. A questo està hecho ya; y quien lo ha hecho, tendrà valor para defendello.
Muñ. Ea, espadachines bellos, ocasion es de rigor: veamos qual toma mejor la ocasion por los cabellos. Pero voyme, porque aqui nada puedo grangear, pues luego tras mi han de dar,

y es mejor que dèn tras si. *vase.*
Vio. Quien fois, decid, que à tomar el papel llegasteis? *Leo.* Quien? yo soy, miradme muy bien, por si me quereis buscar para cobrarle. *Vio.* Ha de ser luego el quitarosle yo.
Leon. Por vida vuestra, que no me irriteis, que soy muger.
Ines. Mas va que ha de aver aruño: por si pasan adelante, quiero descalzar del guante estas diez hojas de Ortuño; pero tu padre, señora.
Viol. Què dices? donde le has visto?
Ines. Cubrete bien, que se acerca.
Sale Don Pedro, y Muñoz.
Muñ. Yo señor: cogiome vivo.
d. Ped. Ya te conozco; querias escaparte? ven conmigo.
Ines. Vamonos de aqui: què aguardas?
Viol. Vamos, Ines, voy sin juicio: ay, Don Diego, tu veràs lo que son zelos creidos. *vanse.*
Elv. No las ves como se van?
Leon. De aquelte viejo han huido; mas Muñoz viene con él.
d. Ped. Oye, còmo no me ha visto Don Carlos, quando su padre ha mas de un mes que me ha escrito que le embiò à mi casa? *Muñ.* Yo, señor (què dirè) no sirvo à tu sobrino Don Carlos, ni à Don Carlos tu sobrino, mira como sabrè dèl.
Elv. Este es de Carlos el tio.
Leo. Sin duda que fue Violante la que huyò. *Elv.* Afsi lo imagino. Mas no escuchas, que Muñoz no es de Don Carlos ministro, con lo qual cessan tus zelos?
Leon. No me ha pefado de oirlo: escucha. *d. Ped.* Ya yo conozco todos tus embultes. *Muñ.* Digo, que yo no sè de Don Carlos.
d. Ped. Vive Dios, que has de decirlo, ò he de quitarte la vida: ven. *Muñ.* Donde?

d. Ped. Vente conmigo.
Salgamos ya deste engaño,
que averse así detenido
quando venia à casarse
con Violante mi sobrino,
es novedad : deste pienso
saber la causa. *Muñ.* Por Christo,
que han de ser dificultosos
de engañar unos oídos,
que tienen la barba cana
delante de lo prolijo. *vanse.*

Ely. Si es verdad que no es criado
de Carlos, buen fusto ha sido
para la buena muger.

Leon. Huelgome yo de que el mio
no sea verdad, porque essotro
no me toca à mi el sentirlo.

Ely. Dicha ha sido averiguarlo:
mas què hiciste el papelillo?

Leon. Aquí està. *Ely.* No le verèmos,
fiquiera por divertirnos
con las boberias que escribe
un amante enternecido?

Leon. Lo que le escribe un amante
à otro, nunca ha parecido
bien despues, porque se oye
sin el calor que se dixo.

d. Dieg. A este sitio escrivi por vuestra mano,
que saliesse mi dueño soberano:
y aunque ha mas de una hora que venimos,
y que los dos el campo discurremos,
no halla ningun indicio mi esperanza.

d. Car. Si acaso la mudanza
de letra alguna dudale ha causado?

d. Dieg. Si en el fin del papel fue disculpado,
amigo, el escribir de mano agena,
còmo puede ser esso? mucha pena
me ha dado el ver que aora no ha venido:
alguna novedad sin duda ha sido.

d. Car. Pues què quereis hacer? *d. Die.* Llegar pretendo
à su calle, por ver si el caso entiendo.

d. Carl. Vamos luego. *d. Dieg.* No amigo:
no aveis aora de venir conmigo,
aquí dexaros quiero,
por si viene primero,
que yo à buscaros buelvo : esta señora,
aquí la entretened. *d. Car.* Id en buen hora.

d. Dieg. Ay hermosa Violante,

Este papel dice así:
pero què es esto que miro?
letra de Don Carlos es.

Ely. Què dices? *Leon.* Lo que has oído.

Ely. Miren el embullterazo
de Muñoz, y què fruncido
dixo que no le servia.

Leon. Confieso que lo he sentido
de fuerte, que en cada aliento
entero un bolcan respiro.

Ely. Leamos, quizá será
despedida. *Leon.* Pierdo el juicio.
Mi bien, para responderos::

Ely. Pegajoso es el principio.

Leon. Detrás de San Pablo voy
à esperaros : ven conmigo.

Ely. Donde vas? di, no prosigues
hasta acabarle? *Leon.* Harto he visto:
ha traydor, y quien hiciera
de tu corazon lo mismo!

Rompe el papel.

Ely. Le rompes? muy mal has hecho,
con su piedra te has herido.

Leon. Ven, Elvira : què ira llevo
para el brazo, y para el tiro!

Vanse, y salen Don Diego, y D. Carlos.

què de zozobras cuesta el ser tu amante!

Salen Elvira, y Leonor.

Ely. Aquí dixo el papel que le aguardaba:
no llores tanto, que te haces brava.

Leon. Dexa burlas, Elvira,
que ardiendo estoy entre mi propia ira.

Ely. Allí está; no lo ves? *Leon.* Què diligente
al puesto vino. *Ely.* Llegá blandamente

cubierta, y antes que nos adivine
examina. *Leon.* Què quieres que examine?

Cavallero. d. Car. La Dama que Don Diego
espera, esta es sin duda; pues yo llego:

señora, ya sabreis que siempre ha sido
en amor el deseo mal sufrido.

Leon. Si señor Don Carlos, ya
sé que el deseo en amor
se precia de mal sufrido:
proseguid, no quiera Dios,
que yo llegue à interrumpir
tan dulcissima razon.

d. Car. Leonor, vive Dios, que es ella *ap.*
la que aquí esperando estoy
por Don Diego: quien ha visto
tan rara resolucion,
como atreverse à llegar
à hablarme, porque me hallò
solo. *Leon.* Con esto, D. Carlos,
con esto sabremos oy,
quien de los dos es ingrato,
quien es falso de los dos.
Quexaos aora de mi,
publicad, decid que soy
ingrata, falsa, alevosa,
y que sois el firme vos.
No es esto así? claro está:
sí, que bien conozco yo
que no tiene destas culpas
la culpa vuestra atencion,
sino el deseo, el deseo,
que es mal sufrido en amor.

d. Car. Què es lo que intentas, muger?
què es lo que intentas? ya estoy
de quien eres, informado,
ya sé tu nueva aficion;
pues para què, para què
buelve à entablar tu rigor
à vista de los agravios
ternuras? no sabes, no,

que un oido, escarmentado
del engaño de una voz,
primero que la palabra
vé la segunda intencion?

Leon. Aora caygo en que fue *ap.*
gran falta de prevencion
el romper aquel papel:
pero cogíome el dolor
de improviso: quien culpare
de arrojada aquella accion,
tome la passion que tuve,
y discurrálo mejor.

Los que os oyeren, D. Carlos,
no dirán, sino que vos
tendreis justicia, no dudo
que direis mejor que yo
vuestra quexa, mas por esso,
no la sentireis mejor,
que el tener muchas razones,
no es tener mucha razon.
Descansad, pues, de fingir,
que ya sé vuestra intencion,
ya sé que à otra quereis bien,
de todo informado estoy.

d. Ca. Tu mientes, pero no mientes,
es verdad; pues por què no
siempre avia de quererte?
no ay mas mugeres, Leonor?
no se acabaron en ti;
hermosuras ay que son
mas à mi modo à lo menos,
(hermosa está, vive Dios, *ap.*
ò como temo à mis ojos,
si no estorvo mi intencion)

esto se acabò en efecto.

Leon. Mal aya mil veces yo,
que esto escucho, y con los dientes
no me arrancò el corazon.

d. Car. No me tienes que llorar,
ya esse tiempo se passò.

Leon. Dexame, Carlos, morir.

d. Carl. Muerete; pero Leonor,
mira que puede venir,
tu amante, y que no es razon,
que te halle haciendo estremos.

Leon. Yo què amante?

d. Car. Bien por Dios;
querraslo negar. *Leo.* D. Carlos,
esso es tocar en mi honor,
y has de quitarme la vida,
ò has de oirme, vive Dios.

Sale Don Diego.

d. Die. He tardado?

Leon. Ay Dios! mi hermano:
pues como està (muerta estoy!)
en Valladolid? *Elvira,*
ven presto. *Elv.* Vamos por Dios.

Vanse las dos.

d. Car. Miren, miren si se va
por no hablarle, quando yo
estoy presente, y à un tiempo
nos ha engañado à los dos.
Miren su llanto: ha mugeres,
todas desta suerte fois.

d. Dieg. Fui à la calle de Violante,
y supe que se bolviò
à su casa disgustada,
y asì cuidadoso estoy
hasta saber, por què causa
à San Pablo no saliò.

Quien era aquella muger
que estaba, amigo, con vos?
mas despues me lo direis,
que aora de prisa estoy:
porque me ha dicho un criado
que en la casa donde yo
galanteo aquesta dama,
ay mil novedades oy,
y no las pude saber,
porque su padre llegò;
y asì fue fuerza bolver,
porque no esperasseis vos.

d. Car. Què es esto? còmo no hace
mas instancia, si la hallò
conmigo, en saber la causa
por què se fue? y si su amor
venia à buscarla aqui,
còmo aqui no la siguiò?
El juicio me han de quitar
estas cosas, vive Dios.

d. Die. Venid, D. Lorenzo, amigo.

d. Car. Vamos: sin sentido voy.

d. Die. Què de cuidados, Violante
cuestas à mi corazon!

d. Car. Què de penas, què de dudas
cuestas al alma, Leonor!

d. Die. Amor, ò menos de ahogo,
ò mas de paciencia, amor.

d. Car. Cielos, ò mas de discurso
ò menos de confusion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Violante, y Ines.

Vio. Sabe ya Don Diego, Ines,
que aqui nos hemos mudado?

Ines. No; pero advierte, que ha entrado
tu padre. *Viol.* Hablemos despues.

Sale don Pedro.

d. Ped. Capaz es la casa. *Ines.* A mi,
como del rio estè lexos,
me haràs decir azulejos
del peor zaquizami.

d. Ped. Còmo la noche has passado,
Violante? *Viol.* Con mucho gusto,
aunque fue tan grande el susto,
que desvelò imaginado.

d. Ped. Poco fue lo que creciò
el rio, mas nos tema
con miedo desde aquel dia,
que à esta Ciudad destruyò:
Y aunque mi casa està en parte,
no facil de peligrar,
aqui me quise mudar
solo por no fatigarte.

Viol. Còmo podrè yo pagar
tantas deudas? *d. Pe.* Yo me voy
à la otra casa, porque oy
en esta quiero dexar
toda la ropa: el criado
de Don Carlos se escapò

al

al ruido de anoche, y yo estoy con mayor cuidado. Su padre ha buelto à escribir, que en esta Ciudad està, y el no averme visto, da, no poco que presumir. *vase.*
Viol. Fuesse ya mi padre? *Ines.* Si.
Viol. Le has visto? *Ines.* A quien?
Viol. A Don Diego.
Ines. Yo, donde, o como? que luego fuesse à parar ài.
Viol. Què he de hacer?
Ines. No te ha agraviado?
Viol. Su engaño, conozco, *Inès,* y defengañado es de la ira esse cuidado.
Ines. Acordarte dèl sin velle, es ira. *Viol.* Quieres dexarme? no he menester acordarme tambien para aborrecelle?
Ines. Cierro los ojos, aunque ellos::
Vio. Què ven? *Ine.* Dirè lo que ven; no està con su quexa bien quièn la trae por los cabellos.
Viol. Antes la que es fina quexa, siempre el discurso ha turbado, no es buen ayrado el ayrado, que à proposito se quexa. Y mira quanto ay en mi desta passion rigurosa, que estoy aora gustosa de averme mudado aqui; porque aqui me persuado, que le he de dexar de ver lo que èl tardarà en saber donde nos hemos mudado. Que desde que aquella dama, me quitò alli su papel, lo que antes fue ardor fiel, es ya vacilante llama.
Ines. Muger que à tal se atreviò, debe de ser poca cosa.
Vio. Esso digo. *Ine.* Y no es hermosa tampoco. *Viol.* Esso digo yo.
Ines. Pues no quieras mas castigo de que tan ingrato sea quando amarrado à una fea le ves. *Viol.* Esso es lo que digo,

que siendo hermosa no dexa culpa en èl, y me pesara muchissimo, que su cara echara à perder mi quexa. Mas què es esto? *In.* Una muger tapada se ha entrado acà sin aliento. *Viol.* Què serà?
Ines. De ella lo puedes saber.
Salen *Elvira,* y *Leonor con mantos alborotadas.*
Leon. Sin vida vengo. *Ely.* Yo muerta.
Leon. Señora, si el amparar una muger afligida es generosa piedad, un hombre (ay cielo!) me sigue, y me importa (estoy mortal!) la vida (terrible susto!) que aqui no (fuerte pesar!) me vea (fiero rigor!) y yo; mas no puedo hablar, que viene muy cerca. *Viol.* Espera.
Leon. Es mi muerte el esperar.
Viol. Pues escondete aqui dentro, que yo quedarè à guardar la puerta.
Escondese, y sale Don Diego apresurado.
Leon. La vida puedo decir que aora me dàs.
d. Die. Vive Dios que aunque la oculte::
Viol. Cavallero, reportad: pero Don Diego. *d. Dieg.* Violante, què es lo que mirando estàn mis ojos? Violante aqui?
Viol. Zelos, otro dolor mas? no echais de ver que al primero le confundis lo eficàz, porque hasta en el proceder divierte la variedad?
d. Die. Que halle yo este inconveniente!
Viol. Pues Don Diego, què buscáis?
d. Dieg. Yo, señora, à nadie, à vos.
Viol. Todo es uno; descansad, que para mentir importa todo el aliento cabal.
d. Dieg. Que no pueda yo decir que una hermana desleal es la que me da la muerte!
Viol. Que no pueda yo facar
 la

la escondida , quando estoy muriendo de mi pesar!

d. Dieg. Hermosa Violante mia.

Viol. No se os niegue que empezais con lindo desembarazo:

proseguid , decidme mas, que gusto mucho de veros mentir tan sin alterar el semblante, que aun no dexa imitarfe la verdad:

idos, Don Diego , con Dios, que no puedo sufrir ya vuestro engaño , y de baos yo que à esta casa no bolvais.

d. Dieg. Juntamente està enojada, por averme visto entrar tras una muger furioso.

Viol. Què os deteneis? què esperais?

d. D. Que me escuchéis. *Vi.* Yo escucharos?

d. Dieg. Por mi vida que me oygais.

Viol. Ya os escueho , y otra vez advertid que es necesidad jurar vuestra vida à quien se embaraza que vivais.

d. Die. No sè, por Dios, què decirla, pues no puedo publicar mi agravio hasta la venganza, ya que el vengarme no es ya posible sin mucho ruido: señora:: *Viol.* Otra vez dudais? Idos, don Diego, por Dios.

d. Die. Quien viò tan notable mal! que es la vardad mi defensa, y es mi agravio la verdad. Sabe el cielo que mi amor nunca ha ofendido. *Viol.* No os vais?

d. Dieg. Vuestro decoro. *Viol.* No es satisfacer el negar.

d. Die. Y que he fido:: *Viol.* No os escucho.

d. Dieg. Mas conitante:: *Viol.* Es porfiar.

d. Di. Que quàtos:: *Viol.* Llama à mi padre.

d. Dieg. presumen:: *Viol.* Vos os cansais, Don Diego. *d. Dieg.* Pues vive Dios que es esto mucho apretar, y que no està el sufrimiento à veces:: *Viol.* Me amenazais? id con Dios. *d. Die.* Quedad con Dios. No me faltaba aora mas, *ap.*

que el enojo de Violante; pero pues he hallado ya à Leonor, y està aqui dentro, à que salga he de aguardar, que el verla en Valladolid me ha pueito en duda, si està con Don Carlos , què sè yo; èl la debiò de sacar de la casa de mi padre la noche de mi pesar:

porque mi padre à què avia de venir à esta Ciudad?

No sè lo que me imagine, pero aora se sabrà;

cobre yo mi honor , y luego perezca mi voluntad.

Ya me voy, señora. *Viol.* Ois?

d. Dieg. Què quereis?

Viol. Que no bolvais.

Vase Don Diego.

Algunos zelos sin duda le nicieron precipitar con ella, por raro modo lo he venido à averiguar.

Haz que salga esta escondida, que quiero ver si me dà luz de mis zelos.

Ines. Luz buscas, viendo que tan claro està?

Viol. Si , que à pura luz quisiera redimir mi ceguedad.

Ines. Bien podeis salir, señora.

Saca Ines à doña Leonor.

Viol. Se fue? *Ines.* Ya se fue.

Leon. Mortal

estoy ! Elvira , sin duda que sabe mi hermano ya el empeño de Don Carlos, pues juntando que no va à la casa de mi padre estando en esta Ciudad, y que al verme aora en la calle se empezò à precipitar, para seguirme, perdiendo el color , sin perdonar su inquietud , y su semblante ninguna ayrada señal, halla , Elvira , mi temor

cierta mi infelicidad.

Ely. Sin duda, señora, es esso; y quiza ayer te viò hablar en San Pablo con Don Carlos.

Ines. Yo le hablarè. *Viol.* Haz allà lo que quisieres, y no me lo digas. *Ines.* Bien està; como que sale de mi harè que te vuelva à hablar Don Diego esta noche. *Vase.*

Ely. Llegà?

Leon. Si, Elvira, que à su piedad debo la vida, y es deuda no muy facil de pagar.

Agradecida, señora, à la vida que me dais, quisiera; pero què miro!

Viol. Què es lo que mirando estàn mis ojos? *Leon.* Esta muger no es la misma à quien vi dar aquel papel de Don Carlos?

Viol. La que me llegò à quitar aquel papel de Don Diego, no es esta?

Leon. Que venga à hallar mis agravios, y mis zelos donde la vida me dan!

Viol. Què intente aqui engañarme à vista desta verdad!

Leon. Ha Don Carlos engañoso!

Viol. Ha Don Diego desleal!

Leon. Turbada vuelve à mirarme, mas si he de decir verdad, no me ha parecido hermosa; mas què alivio tan vulgar!

Miren què me importa à mi, que el otro eligiese mal,

si su mal gusto no puede disminuir mi pesar; antes bien puede aumentarle con hacerme imaginar que debo de ser peor, pues esta le agrada mas.

Viol. Quizà no me ha conocido, y pues ya no tengo mas que averiguar que mis zelos, bien comprobados estàn: Disimularè con ella,

que etoy en mi casa ya, y sabiendose quien soy, es indecencia incapaz de mi, confessar pasiones de afecto tan desigual.

Leo. Ella no me ha conocido, y disimulando està, y así tambien me parece acierto el disimular.

Reconocida, señora *A ella.* etoy à vuestra piedad:

y en fee de esto, en mi tendreis siempre una amiga leal.

Pero pues ya me amparasteis, haced aora mirar

si se fue el que me seguia, por si puedo salir ya.

Sale Ines.

Ine. Don Diego queda en la calle.

Viol. Habla mas quedo.

Ines. Y vendrà

à verte en anocheciendo.

Viol. Bien lo pudiste escusar.

Leon. Que està en la calle mi hermano dixo; què puedo hacer yà?

èl sin duda està aguardando

que yo salga para dàr

fin à mi vida: èl sin duda

sabe yà mi ceguedad,

y el empeño de Don Carlos:

què harè? pues salir es dàr

mi vida al riesgo: si es fuerza

quedarme aqui, què dirà

mi padre? pero mi padre

que sè yo si unido està

para esta accion con mi hermano,

y le ha traydo à vengar

sus sospechas de secreto.

Por qualquiera parte ay

riesgo: ha cruel fortuna,

por què me tratas tan mal,

que parece que te importa

lucir mi infelicidad!

Señora.

Viol. Pues què quereis?

decidlo.

Leon. Que permitais,

que yo no salga hasta tanto

que

que èl se vaya. *Viol.* Bien està:
mas si acaso no se fuesse
tan presto? *Leon.* Fuerza serà
morir, ò que me ampareis.
Viol. Todo me sucede mal. *ap.*
Leon. Tirano amor, buen abrigo *ap.*
contra mis penas me dàs.
Viol. Amor, buen huesped me has dado
para aliviar un pesar.
Leon. Con quien, con quien has tenido
mas severa la crueldad?
Viol. Con quien, con quien has mostrado
el rigor mas puntual?
Leon. Pues quando es esta muger
causa de todo mi mal?
Viol. Pues quando es esta muger
quien tantas penas me dà?
Leon. Y quando Carlos desprecia
por ella mi voluntad?
Viol. Y quando olvida Don Diego
por ella mi amor leal?
Leon. Me obliga à que la ruegue.
Viol. Me la obligais à amparar.
Leon. Y suplicar al contrario,
es tan vergonzoso afan,
que dora en el conseguir
el desayre del rogar.
Viol. Y amparar al enemigo,
es tan violenta piedad,
que viene à hacer padecer,
aunque parece triunfar.
Vanse, y salen Don Carlos, y Muñoz.
d. Carl. Tarde ha sido tu venida.
Muñ. Ha que te busco, por Dios,
una hora como dos;
mas tu eres cosa perdida:
yo bien sè lo que he de hacer
si otra vez te he de buscar.
d. Car. Què? *Muñ.* Quando te quiera hallar
me pienso echar à perder.
Y el que à esto llegare à verse,
avrà, como yo, sabido,
que para hallar un perdido,
no ay cosa como perderse.
d. Carl. Dime lo que ha sucedido,
que si he de decir verdad,
espero alguna frialdad,
segun lo has encarecido.

Muñ. Ya sabes que quando fui:
d. Car. Sè que mi tio te hablò,
y à su casa te llevò
para informarse de ti.
Que tu quisiste informar
que ya no eras mi criado,
y que èl te dexò encerrado
para bolverlo à apurar.
Que esta noche se mudò
de aquella casa mi tio,
porque al ver crecer el rio
se atigiò mi prima. *Muñ.* Y yo,
viendo entre la tabaola
al tio, por no rogarle,
puse cabe, y al tirarle,
escurri luego la bola.
d. Car. Veniste à casa turbado,
y yo te bolvi à embiar
luego al punto à averiguar
à què casa se ha mudado.
Porque como yo sali
del engaño de Leonor,
quiero convertir mi amor
à Violante. *Muñ.* Pues yo fui,
à buscar la casa à tientas.
d. Car. Y no la has hallado? *Muñ.* No;
pero tèn cuenta, pues yo
te he dicho que tengo cuenta.
d. Car. Dilo, sin mas prevencion,
que aviendo vitto el estruendo
de tu voz, estoy temiendo
lo del monte, y el raton.
Muñ. Butquè, pues, con mil fatigas
la caia nueva, señor, y encontrè:
d. Car. A quien? *Muñ.* A Leonor.
d. Car. De Leonor es? no lo digas.
Muñ. Callo, pues, que yo no osso
derogar ley tan severa:
ello bien curioso era,
pero tu no eres curioso.
d. Car. Què puede ser?
Muñ. Yo, señor,
no he vitto. *d. Car.* Serà otro agravio.
Muñ. No osla decirlo el labio.
d. Car. Ea, dilo. *Muñ.* Es de Leonor.
d. Car. No importa.
Muñ. Pues no recibes
pesar? *d. Carl.* Si; pero què quieres?

Muñ. Que si por ella te mueres,
por que dices que te vives?

d. Carl. Muñoz, dirè la verdad,
y lo que en el caso siento;
ya sabe mi entendimiento
persuadir mi voluntad.
Bien que si essa perfeccion
acà en la memoria veo,
me dà alguna vez deseo;
detenerme no es razon.
Mas no por esso es menor
mi enojo, antes si se mira,
del incendio de la ira
es llamarada el amor.

Muñ. En fin, que me das licencia,
y me prestas el oido?
pues armate de marido,
que es armarte de paciencia.
Venia tu despreciada,
por Dios que la he de pintar,
solo para averiguar
si la puedes ver pintada.
Venia Leonor, es bella,
vive Christo, aunque mas digas,
pues dà los Astros dos higas,
quando con ellos se estrella:
y por no ver competida
su luz de esta que es primera,
se parte el Sol de carrera,
y la Luna de corrida.
A sus ojuelos no iguala
lo de las mil maravillas,
y con sus bellas mexillas
la rosa es verguenza mala.
La boquilla es de las lindas.
sin hacer à nadie agravios:
quien vè el color de sus labios,
dirà que bebe con gindas.
Y en fin, toda tan ayrosa
se mostrò alli. *d. Carl.* Necio, calla,
vès que me duele el dexalla,
y me la pintas hermosa?
Pintame su condicion
al lado de su hermosura,
y veràs que essa pintura
cifrada està en un borron.
Pintame su aleve trato
y quando la alabes mas,

en mi razon hallaràs,
mas color que en su retrato.
Pintame como es cruel,
como mil penas me dà,
y di :: *Muñ.* Todo se andarà,
si no se quiebra el pincel.
Que aora irè à lo que dices,
diciendo como Don Diego,
tuvo en los ojos el fuego,
pero el humo en las narices.
Y como en viendo que viò
à Leonor en una calle,
donde debiò de encontralle,
ofendelle, ò que sè yo,
llegò à ella denodado
con semblante àzia cruel,
y como ella huyò del
y èl la siguiò porfiado.
Y como cansada yà
en una casa se entrò,
y como me vine yo
acà, y los dexè allà.

d. Carl. D. Diego (ay Dios!) tan ayrado,
que causa le pudo dar?

Muñ. El debe de negociar
à coces como soldado.
Pero aquesso te deshace?
padezca, pues es muger,
y pues hace padecer,
sepa la tal que lo hace.
Que yo quando estas taymadas
me dexan siempre, señor,
quisiera que el sucesor
me las moliesse à patadas.
Mas no es este el tal amigo?

Sale d. Dieg. Don Carlos, dicha es
el hallaros aqui. *d. Car.* Pues
que quereis?

d. Dieg. Venid conmigo,

d. Carl. Donde?

d. Dieg. No ireis donde voy?

d. Carl. Si; mas decidme.

d. Dieg. Un pesar
tengo aora que apurar.

d. Carl. Con quien? si sabe que soy
su enemigo, y he de ser
con quien apureis ai
el pesar que decis? *d. Die.* Si,

à vos os he menester.

d. Carl. Pues vamos, que mi valor no teme ningun suceso, ni aun recela. *d. Dieg.* Pues por esso mi amor os busca, y mi honor.

d. Carl. Ello es cierto.

d. Dieg. Cerca estamos.

d. Carl. Lexos me ha de parecer.

d. Dieg. Pues seguidme.

d. Carl. Vamos. *d. Dieg.* Vamos.

Vanse los dos.

Muñ. Que siempre este hombre està de rigor, pendencia, y ceño? pues si dà en ser pedigueño, quiza hallarà quien le dè.

Sale Don Pedro.

d. Ped. A Inès poco ha vi hablar con un hombre, que parado queda en la calle embozado; y aunque he podido dudar si es acaso su marido desta dama que amparò Violante aqui, de quien yo estoy ya compadecido, he reparado despues, viendole con mas cuydado, en que siendo el que he pensado, no baxara à hablarle Ines.

Demàs, que bolvi à miralle, y es un hombre que me tiene cuydadofo, porque biene muchas veces à mi calle. Mas yo harè que mi atencion: pero Violante ha venido.

Sale Violante.

Violante. *Viol.* Señor.

d. Ped. Ya impido las señas de mi passion, y no puedo del semblante borrarlas. *Viol.* En què pensais, señor? què suspenso estais, y triste? *d. Ped.* Pienso, Violante, en quan duras leyes diò al honor su antiguo ser, pues yo le puedo perder, aunque no le pierda yo; que fuero tan mal dispuesto, pues sin mi à mi desdora.

Viol. Es verdad; pero tu aora, por què eltàs pensando en esto?

d. Ped. D. Carlos tu esposo, no puede tardar. *Viol.* Triste fuerte;

d. Ped. Sabeslo? *Viol.* Si.

d. Ped. Pues advierte. *Viol.* Què?

d. Ped. De que soy tu padre yo.

Viol. Pues dime, señor, què quieres?

d. Ped. Quisiera al mirar tu llanto, que no te affigieras tanto, porque te acuerdo quien eres. *vase.*

Viol. Temblando de oirlo estoy, porque si algo ha sospechado de mi amoroso cuidado, puedo empezar desde oy à temer mi muerte, que es en esto del pundonor rarissimo su rigor. *vase.*

Ines. Ya, señora. *Viol.* Què ay, Inès?

Ines. Abaxo queda escondido Don Diego.

Viol. Pues no aguardara, que mi padre se quietara?

Ines. Nadie al entrar le ha sentido.

Viol. Viene solo? *Ines.* Su criado pienso que con èl entrò.

Viol. Y aquella dama le viò?

Ines. No, ni por pienso pensado.

Sale Leonor.

Leo. Que ande tan cruel conmigo oy la fortuna inconstante, que la casa de Violante me aya dado por abrigo! Hà Don Carlos, siempre ingrato! cierto que quando lleguè à saberlo, me quedè sin aliento mucho rato. En fin, por su prima olvida las finezas de mi amor? què cobarde es mi dolor, pues no atropella mi vida! Pero ella està aqui: semblante, buelve adentro lo affigido.

Ines. Advierte, que ella ha salido.

Viol. Amiga. *Leo.* Hermosa Violante.

Viol. Dissimulemos, amor.

Ines. Señora. *Viol.* Vè à lo que digo.

Inès. Descuidar puedes conmigo.

Leon. Ya esperaba con temor
de tu padre la respuesta,
por ver si le dió disgusto
el hallarme aqui.

Viol. Era injusto
en ocasion como esta
tenerle; y así mi acción
celebrando el escuchar
la causa de tu pesar,
imitó mi compasión:
pero amiga (no folsiego)
aguardame un poco aqui.

Leon. Ya es obligacion en mi
tu obediencia. *Vio.* Buelvo luego.
Voy à ver como disculpa
Don Diego tan clara ofensa,
ò què nuevo engaño piensa
acomular à su culpa.

Leon. Sobre esta filla (ay triste!)
assentar un rato quiero

D. Dieg. Desde aqueste aposento
dueño fereis de todo lo que passa:
à mi me importa, que de aquesta casa
no salga nadie, amigo,
en tanto que estoy dentro: así consigo
el hablar à Violante sin cuidado,
de que se vale honor, que en el estado
que mi venganza està, es caso injusto,
que à las leyes de honor se oponga el gusto.

d. Car. Pues para esso en la calle no estuviera
mucho mejor?

d. Dieg. Ya quedan allà fuera
dos criados, y así me ha parecido,
que mas cerca estareis mas prevenido,
por si algo me sucede: la criada
me espera, à Dios: dirèle à mi enojada
alguna bien que frivola disculpa,
que disminuya mi passada culpa. *vase.*

d. Car. Cierro que imaginè que me queria
para reñir con èl, y que sabia
quien soy; pero pues èl no lo ha sabido,
mañana cumplirè lo prometido,
que de mi estoy ya con recelo,
por ver que un dia he dilatado el duelo,
y no ya por Leonor, que aunque ella pudo;
pero no es esta, cielos? mas què dudo!
si Don Diego à esta la ha traído?
O que nuevo veneno ha prevenido

por divertir mis penas,
si en ellas puede aver divertimiento.
A quien ha sucedido
tan pesados sucesos?
los daños se atropellan con los riesgos.
Fuera estoy de mi casa,
mi hermano està sangriento,
mi padre ya enojado:
y lo que siento mas, Carlos, ageno,
que todas estas penas
no llegaran à serlo,
si huviera en èl constancia,
que me sirviera à mi de sufrimiento.

*Duermese, y salen Don Carlos, y Don
Diego de noche.*

d. Car. No me direis, D. Diego, donde va-
tan mysteriosamente? *(mos)*

d. Dieg. Donde estamos
os aveis de quedar.

d. Car. Pues con què intento?

el amor para una alma sin defenſa
de ſu hermoſura, hechizo de mi ofenſa,
y viendome ſediento,
ſuſpendiendo, y doblando mi tormento,
brindando eſtà con ſu hermoſura al labio,
en la taza penada de mi agravio.

Quiero dar otro paſſo
por apurarle la ponzoña al vaſo.
Suſpenſa eſtà quanto bella,
y cautamente procura
eſconder en ſu hermoſura
los rigores de mi eſtrella:
mi memoria en ſolo vella
à la quexa ſe ha negado,
concediendole al cuidado:
ò ingratíſſima muger,
què hermoſa debes de ſer,
pues lo dice un agraviado!
Con què amables oſſadias
triunfa de un alma perplexa,
por mas que juzgue mi quexa
ſus imperios tyranias;
mas como las penas mias
ſon deſte triunfo deſpojos,
la flaqueza eſtà en los ojos,
que en un instante ſe ha hecho
la dura paſſion del pecho,
blando afecto de los ojos.
Mas ya es mucho obedecer
à un dueño tan riguroſo,
que en eſta guerra es forzoſo
el huir para vencer:
voyme; es mas de una muger,
aleve, falſa, y traydora?
no, pues vive Dios que aora
à mirarla no tornàra,
ſi mil veces me llamara.

Despierta Leonor.

Leon. Ay Carlos!

d. Car. Llamò: ſeñora.

Leon. Quien es?

d. Car. No ſè: un deſdichado,
que aunque pudite olvidarte
de quien ſoy, por eſte nombre
quizàs podràs acordarte.

Leon. Don Carlos; pero què dudo,
ſi es la caſa de Violante?
què preſto el gozo de verle

ſe hizo razon de culparle!

d. Car. Que me trayga aqui D. Diego *ap.*
à renovar mis peſares!

Leo. Que me tenga aqui mi fuerte *ap.*
à ſufrir eſtos deſayres!

Si querrà aora negar
que viene à ver à Violante?

d. Car. Si negarà que Don Diego
viene, porque embiò à llamarle?
pero no harà, que mi quexa
en ſu diſculpa no vale.

Leon. Mas no harà, porque eſto fuera
liſongear mis peſares.

d. Car. Mejor es irme, y no oirla,
que para ſer tan mudable
aquella hermoſura, es mengua
todo lo que perſuade.

Què he de hacer? acabad, penas.

Leon. Que no eſtoy para llamarle,
ſino para irme à morir.

d. Car. Por Dios que ſe vâ, y no hace
caſo de que yo ſoy, ſerà
porque le eſpera ſu amante:
vive Dios, que aunque yo quiebre
mi condicion, he de hablarla.
Pues no quiero que te vayas,
buelve, que aunque te acabaste
para mi, no he de ſufrir,
aunque tu rigor me mate,
que hagas un dichoso à coſta
de mis infelicidades.

Leon. Don Carlos, para què ſon
hazañerías? ya es tarde
para creerte, ſi avia
de entrar tu engaño à cegarme:
Pues ves que eſtoy tan conforme
con padecer mis peſares,
con ſufrir tus ſinrazones,
con tolerar tus deſayres,
que aun el quexarme no quiero
que te cueste el diſculparte.
Dexame, que acà à mis ſolas

tiernos afectos derrame,
 profundos gemidos forme,
 y ardientes suspiros lance:
 Que aunque se los lleve el viento,
 por mudos, y ineficaces,
 con que tu no los escuches
 se contentan, por hallarse
 en la region de tu oido
 mas vanos que en la del ayre.
 Sintiera mucho el perderte,
 como lo siento; mas passen
 ternuras, que cuestan mucho,
 y es muy poco lo que valen.
 Sintiera el perderte, digo,
 si bolviendo yo à mirarme,
 hallara, Carlos, en mi
 mas delito que adorarte;
 mas no serè la primera,
 que à un ingrato::

d. Car. Tu adorarme?
 què dicha hubiera en el mundo
 igual à la de un amante,
 si el corazon, y la lengua
 supieran solo un language?
 Calla, ingrata, vete, vete,
 no me hechices, no me encantes,
 que tengo ya à tus consuelos
 mas miedo que à mis pesares.

Leon. Esto se acabò.

d. Car. Pues dilo
 sin llorar.

Leon. Yo lloro? ha pesares!

d. Car. No lo ves?

Leon. Serà; mas esto
 no es sentir.

d. Car. Pues què, enojarte?

Leon. Tampoco.

d. Car. Pues què, moverme?

Leon. Yo mover?

d. Car. Pues què, matarme?

Leon. No es esto.

d. Car. Pues por què lloras?

Leo. Dilo tu, pues que lo sabes.

d. Car. Yo lo sè?

Leon. Si, que este llanto
 ya estaba con tus desayres
 quaxado dentro del pecho,
 y con la accion de mirarme

lo desatas tan violento,
 que parece que lo atraes.

d. Car. Como puede ser, teniendo
 tu el llanto, que yo le llame?

Leon. Yo te lo dirè: No has visto
 algun elado cadaver,
 que si cautamente llega
 el homicida à mirarle,
 por las heladas heridas
 vierte liquida la sangre,
 causando esta novedad,
 no lo que siente el que yace,
 sino una fuerza que està
 en los rayos visuales
 del que le mira, la qual
 con ocultas propiedades,
 puede liquidar al verle
 lo que condensò al matarle!
 Pues asì, Carlos, mi amor,
 que ya en mi pecho es cadaver,
 à quien quitaste la vida
 à heridas de tus crueldades,
 helado tenia tu llanto,
 que era su alimento facil;
 y con no sè què virtud,
 que en tus ojos ocultaste,
 le has desatado, de fuerte,
 que esto que lloro al mirarte,
 no es indicio de que siento
 mi mal, sino de que hace
 impresion en las heridas,
 tu vista, y por ellas salen
 estas lagrimas, que son
 unos pedazos de sangre,
 que estàn en el pecho helado,
 y con verlas se deshacen.

d. Car. Esto serà; pero como
 te estàs aqui, quando sabes
 quien te està esperando? tienes
 tan poco amor à tu amante,
 que para que te quiesse
 es menester que te aguarde?

Leon. Lo mismo estaba dudando
 de ti: tienes tan constante
 à tu dama, que no temes
 el hacerla este desayre?

d. Car. Yo, què dama, di?

Leon. Què dama?

quieres que yo te la llame?
si, bien ferà : aguarda un poco.

d. Car. Donde va s?

Leon. Al punto salgo:
à fe, que aora han de verse
fin embozo las verdades.

d. Ca. Ya te entiendo, vete, ingrata:
no ha tomado mal achaque
para irse à ver à Don Diego.
Mas què ruido es este?

Ruido dentro, y habla Don Pedro.

d. Ped. Dame,
Fabio, una luz.

Sale Don Diego, Violante, y
Ines.

d. Dieg. Don Lorenzo.

d. Car. Amigo, pues què ay?

d. Dieg. El padre
de aqueita dama me ha visto
con ella, y ha sido un lance
pesado : mata essa luz.

d. Car. Tan presto hubo de encontrarle?

Viol. Yo estoy muerta!

d. Dieg. Aguarda un poco. *vanse.*

Dentro Don Pedro.

d. Ped. Presto, matadle, matadle.

d. Car. Ay mas extraño suceso!
pero Don Diego à guardarle
las espaldas me ha traído;
y aunque viniessè à matarme
no he de faltar à quien soy:
mas ya parece que salen.

Salen huyendo Don Diego, Doña Vio-
lante, y Ines.

Viol. Don Diego, mi muerte es cierta.

Inès. Señora, huyamos.

d. Dieg. Violante,
vamos de aqui, que ya son
mios tus riesgos : tu padre
nos ha visto, esto es preciso,
que no tengo de dexarte
à sus rigores expuelta.

d. Ped. Por aqui entrò, no se escape.

d. Dieg. Don Lorenzo.

d. Car. Què ay Don Diego?

d. Die. Procura, que no me alcancen
los que me vienen siguiendo,
que yo bolverè al instante
en aviendo puesto en salvo
de un peligro tan notable
esta dama.

d. Car. El se la lleva.

d. Dieg. A Dios, Don Lorenzo.

d. Car. Ha infame
fementida! ves quien eres?

Viol. Què es esto? pero ya salen.

d. Car. Anda, y dexame, que yo
fabrè como he de vengarme.

Sale Don Pedro, y gente con luces.

d. Ped. Yo mismo le vi con ella,
y es el mismo que en la calle
estaba : aguardad, traydores,
porque aqueite acero::

d. Car. Nadie;
pero señor.

d. Ped. Quien, Don Carlos?

d. Car. Mi tio (ay mas raro lance)
en la casa de Leonor!

d. Ped. Carlos aqui? pues què haces?
Carlos en mi casa aora!

d. Car. En su casa dixo: ay tales *ap.*
confusiones! Aqui es fuerza
de alguna industria ayudarme,
sin discurrir mas de que
me ha traído de su parte
Don Diego aqui. Yo señor,
de Madrid lleguè este tarde,
y para verte esta noche,
vengo à tu casa à buscarte.

d. Ped. Esto me faltaba aora.

d. Carl. Mal acierto à disculparme.
Y como he visto, señor,
que con el acero sales
desnudo, saquè la espada,
como ves, para ayudarte.
Dime, pues, contra quien vienes
ayrado?

d. Ped. Yo, contra nadie.

d. Car. Para que juntos los dos::

d. Ped. Que aya venido à estorvarme
Carlos aora!

d. Car. Busquemos *ap.*

- al que se atrevió à enojarte.
- d. Ped.* Ven acá , sobrino, tu viste aora salir alguien?
- d. Car.* No señor : rara inquietud tiene ! si fuese Violante la que Don Diego te lleva?
- d. Ped.* Quiero prevenir el lance, por si acaso disimula. Pues , sabe, Don Carlos, sabe, (el mismo caso me dà medio para deslumbrarle) que oy una dama afligida vino à mi casa à ampararse: porque un hombre quiso (fuese ò su marido, ò su amante) darla la muerte, y fue fuerza que en mi casa se quedasse: y aora èl mismo, no sè con què modo, ò con què parte entrò por ella en mi casa, y asì resuelto à matarle salia.
- d. Car.* Avràste engañado: si fuese Leonor ? notable desengaño!
- d. Ped.* Ellos se van: Carlos , aguarda , al instante vuelvo.
- d. Car.* En qualquier suceso es preciso acompañarte.
- d. Ped.* Ya no voy, que èl me lo estorva: si supiera que à Violante: pero no son para dichos tan vergonzosos pesares.
- d. Car.* Ya eitaràn los dos en salvo.
- d. Ped.* Carlos , tu vienes muy tarde, y asì te puedes bolver, que como no me avisaste, estaba sin prevencion la casa, y tambien Violante estaba ya recogida: ea, Martin , ve à alumbrarle.
- d. Car.* El mismo lo que deseo me facilita.
- d. Ped.* Al instante que se vaya mi sobrino, loco irè por essas calles à buscar à quien me agravia,

- ò à morir si no le hallasse.
- d. Car.* Ha siempre ingrata Leonor!
- d. Ped.* Ha mal nacida Violante!
- d. Car.* Tu con tu amante , y yo vivo!
- d. Ped.* Sin honra yo , y con ultraje! ò venguela ya mi acero.
- d. Car.* O quiera el amor vengarme.
- d. Ped.* Pues me ha hecho mi desdicha::
- d. Car.* Pues mi desdicha me hace::
- d. Ped.* Fiarme de una hija aleve, para que mi honor profane.
- d. Car.* Amparar al Enemigo, para que conmigo acabe.

JORNADA TERCERA.

Salen Muñoz , y Elvira tras el tapada.

- Muñ.* Tres calles ha que me sigue una muger con cuidado, y hasta mi casa me he entrado, por ver si acá me persigue. Dicho , y hecho , venla aqui: señores , què puede ser?
- Elv.* La casa quise saber, y al fin con ello sali.
- Muñ.* Muger, dime lo que quieres, que desde la plaza aqui te has venido en pès de mi, sin que yo sepa quien eres? Si has olido quatro reales, que traygo sin tu licencia, etcucha esta consecuencia: Pues los figues, no los vales.
- Elv.* Passando por una calle le vi, y tras èl me he venido; y aora , pues , ya he sabido la casa , quierò dexalle: yo irè à decirle à Leonor adonde vive su amante, que serà nueva importante para templar su dolor.
- Muñ.* Callas acafo por yerro, muger?
- Elv.* No he de responder, por no darme à conocer. *vase.*
- Muñ.* Fuecè? pues la puerta cierra, que à la muger que se va,

fi mal no me acuerdo yo,
puente de plata; mas no,
que por ella bolverà.
Pero mi amo ha salido:
què melancolico viene!
què triste! no sè què tiene,
que dà en andar aturdido.

Sale Don Carlos muy triste.

Señor: ay tal elevarse!
donde vas, que no reposas?
donde està aquel no matarse?
donde aquel tomar las cosas
por donde puedan soltarse?

Incapaz ya de consejo,
triste està à todas horas,
y tu semblante perplexo
trae con el agua que lloras
calado tu sobrecejo.

Dexa esse necio cuidado,
que la vida te limita,
mira que es mas acertado
el vivir con su pepita,
que morir desesperado.

d. Car. Si tu supieras amar,
con lo que oy en mi sucede,
te pudiera aqui probar,
quan mal olvidar se puede
lo que se quiere olvidar.

Pero de amor la passion
ignoras, y así no pido
consuelos à tu razon,
porque quien no ha padecido,
no sabe de compassion.

Muñ. También yo amar he sabido;
mas por mugeres, señor,
pocas veces me he afligido,
que de qualquier sinfabor
con un dexo me despido.
Vosotros os deshaceis,
os pudris, y aniquilais.

d. Carl. Los picaros no quereis,
solamente deseais.

Muñ. Y los señores, que haceis?
Sin desseo nadie ha amado,
que amor de tan buena ley,
viendose acà mal parado,
yà se fue muy enojado
à los Palacios del Rey.

En cuya noble aficion,
en cuya estrecha clausura,
y en cuya muda ocasion,
se compone una locura
con muchissima razon.
Mas dexemos esto aqui,
porque consolarte ordeno.

d. Carl. Tu à mi?

Muñ. Si señor, yo à ti;
y si no te dexo bueno,
te dexarè así así.

Tu no quieres olvidar
à aquesta muger? violenta
tu gulto, y sin desmayar,
pues has caido en la cuenta,
ayudate à levantar.

d. Carl. Nada avrà que yo no intente
por verme menos sujeto;
mas si me esfuerzo valiente,
viene à parar en un quieto
lo que empieza en diligente.

Muñ. Poco à poco tu salud
busco, aunque es peligroso
el impetu en la virtud,
y no puede sin reposo
adquirirse la quietud.

d. Carl. Ya procuro cada dia
algo de su perfeccion
borrar en el alma mia,
y este espacio en la razon
me cansa como porfia.

Muñ. Si à los ojos se te ofrece
hermosa, advierte despues,
que por otro te aborrece;
y acuerdate de lo que es,
y no de lo que parece.

d. Carl. Este remedio violento,
ya lo saben mis enojos;
pero quando mas lo siento,
no basta mi entendimiento
à persuadir à mis ojos.

Muñ. Pues busca, si así no sanas,
muger verde, que en dos horas
facarà muchas ancianas;
que el remedio de las Moras,
tambien es de las Christianas.

d. Carl. Divertirme he procurado,
y con mayor inquietud

D

buel.

buelbo à mi proprio cuydado,
que es muy prolija salud
la de un dolor engañado.

Muñ. Prueba à poner tierra en medio.

d. Carl. No es facil, mucho lo dudo.

Muñ. Animate.

d. Car. No hallo medio.

Muñ. Pues confiestate à menudo,
que es santissimo remedio.

d. Carl. Dexa esso, y dime si acaso
has visto à D. Diego. *Muñ.* No:
mas no me diràs, que caso
fue el que à noche te passò?

d. Car. Dirètelo aunque de passo.
Llevòme anoche consigo
Don Diego, y yo juzguè cierto,
que reñir queria conmigo,
porque avia descubierto,
que soy su antiguo enemigo.
Lleguè armado de valor
à una casa, donde vi
essa muger.

Muñ. Quien, señor?

d. Car. A essa muger.

Muñ. Aquien, di?

d. Car. Essa muger, ò Leonor.

Muñ. Que al fin la viste? esso mas?

d. Carl. Para esso el llamarme fue.

Muñ. Defengañado estaràs?
y hablastela?

d. Car. Si la hablè.

Muñ. Boca tienes, tragaràs.

d. Carl. Digo, pues, que le amparè,
y que à Leonor se llevò,
y en su defensa quedè;
y quien piensas que saliò
tras èl, luego que se fue?

Muñ. Quien? el padre de Leonor?

d. Carl. No sino mi tio.

Muñ. Tu tio?

d. Carl. El mismo (ay lance mayor)

Muñ. Fue encanto!

d. Carl. No hai lance mio
sin estrañeza, ò horror:
mas quedate aqui, que quiero
salir solo.

Muñ. No saldràs
solo, señor, si primero

no me dices donde vàs,
que soy honrado escudero.
Yo tu razon no te quito,
mas contigo eitarè bien
para qualquiera conflicto:
y si riñes tu, tambien
riño, que me despepito.

d. Carl. Quedate; pero han llamado?

Don Diego dentro.

d. Dieg. Don Lorenzo, haced abrir.

d. Carl. D. Diego es, no me he engañado,
abre: aqui le he de cumplir
la palabra que le he ha dado.

d. Dieg. Estais solo, Don Lorenzo?

d. Carl. Solo eità aqui esse criado:
què quereis?

d. Carl. Muñoz, no importa:
sabed que vengo à casaros,
como siempre, y ampararme
de vos.

d. Carl. De mi? que no acabo
de amparar al enemigo!
no vi mayor embarazo.

d. Die. Sabed, que para ocultar
à la dama que sacamos
de su casa anoche, oy
de vuestra casa me valgo,
y de vos.

d. Car. De mi?

d. Die. Su vida
solicita vuestro amparo.

d. Carl. Amparar à la enemiga!
ya vi mayor embarazo.

d. Dieg. En su casa han ya sabido
parte de lo que ha passado,
y à me han dicho que tienen
noticia de mi, y es llano,
que han de buscarme en mi casa;
y para qualquiera caso,
es mejor que no estè en ella
la causa de mi cuidado.
Yo eito y en Valladolid
forastero, y mientras hallo
un Convento en que tenerla,
à vuestro quarto la traygo

d. Carl. Què decis?

d. Dieg.

d. Dieg. Que està en un coche
janto à la puerta aguardando:
ya sè que fois tan mi amigo,
que esto, y mas puedo fiaros:
voy por ella, que ya he visto
que estais solo. *vase.*

d. Car. Ay mas eltraños
fuceffos!

Muñ. Pues què mas quieres,
si te la trae à tus manos?

d. Car. Veslo, pues aun no estará
convencida de mi agravio.

Muñ. Que yà, señor, vendrà humilde,
pues viene à pedir un quarto.

d. Carl. Què defayre hiciera yo
con que quedara vengado?

Muñ. Esto de las bofetadas,
aunque entre gente de garvo
no està en uso, aqui lo apruebo,
que es linda razon de estado
lo de cansar una cara
para descansar un brazo:
y es, en fin, un quasi cosa,
que siempre ha sido acertado.

d. Carl. Calla, necio: à una muger
llegar las manos?

Muñ. Es malo?

pues dala muchas patadas,
y no llegaràs las manos.

Mira, las cozes tambien
son gran cosa por lo baxo,
que à ellas solo las duele,
lo que las duele; y por tanto,
para caminar con ellas,
cada coz monta dos passos.

d. Carl. Que halle siempre esta muger
quando mas de ella me aparto?

Muñ. Sabes en lo que pensaba
aora?

d. Carl. En què?

Muñ. En redomazo,
que à una bellaca alevosa,
un bellaco redomado:
mas ya sale, Dios te ayude
para el tornudo tamaño.

d. Carl. Sirvame aqui de valor
la memoria de mi agravio.

*Sale Don Diego, Violante, y
Ines.*

d. Dieg. El amigo es tal, que puedo
Violante mia fiaros.

Viol. Bolvereis luego?

d. Dieg. Al momento.

Don Lorenzo, en avisando
en un Convento que està
aqui cerca, deste caso,
bolverè: valor, hermo o
dueño mio, pues que causo
yo tus pesares: à mi
me teca yà remediarlos. *vase.*

Viol. Yo no me pienso quitar
aora del rostro el manto,
porque serà contingente
que me conozca: ha ingratos
cielos, què de fuitos sabe
un dia de un desdichado?

d. Carl. Vive Dios, que aora, ingrata,
no han de poder tus engaños
mas que mi verdad: à fee
que han de quedar apurados.

Viol. Ay Dios! Ines, què hombre es este?

Ines. Señora, yo estoy temblando.

d. Carl. Dime aora, que me quexo,
fin mas razon, que llevado
de una condicion, que forma
de si misma sus agravios.

Di aora, que soy entero,
cruel, riguroso, ingrato,
porque ofendido no busco,
porque no ruego irritado.

Ponte à llorar, por tu vida,
como fueles, por si acaso

me muevo al ver que te quejas;
que desde ayer he notado,

que en las mugeres que lloràn
con mas tiernos aparatos,

no nace en el corazon,

fino en los ojos el llanto.

Ya te conozco, enemiga.

Viol. El fin duda me està hablando
por otra.

Ines. O se ha buuelto loco,
ò està el pobre endemoniado.

d. Ca. Cubierto el rostro me escuchas?
mas bien haces, no me espanto,

que es muy malo para verse
sin defenſa un agraviado.

En fin, à Don Diego adoras?
en fin, por èl me has dexado?

Ines. Esto no es hablar contigo?

Viol. Oye, que es notable caſo.

Al paño doña Leonor, y Elvira.

Elv. Esta es la caſa, que yo
la hallè ſiguiendo al criado.

Leo. Perdida, Elvira, me veo,
y es fuerza que de Don Carlos
me valga: pero què es eſto?

Elv. Vamonos que eſtà ocupado.

Leo. Valgame Dios, que faltaba
eſte peſar ſobre tantos!

d. Carl. Niega que ayer fuiſte à hablarle,
quando yo te vi en el campo,
y niega que anoche eſtuvo
contigo.

Viol. O traydor! ò falſo!

que eſtuvo con otra dama?

Leon. Zelos le pide: ha villano.

Elv. Vamonos de aqui, què esperas?

Leo. Còmo, Elvira, que nos vamos?

Elv. Pues què quieres?

Leo. Ver ſi aora

quiere negar mis agravios.

d. Carl. Què dices? no te disculpas?
reſponde.

Leon. Señor Don Carlos.

d. Carl. Què es eſto Cielos? Leonor,
ſu voz no es eſta? ay mas caſos,
que confundan mi diſcurſo!

Leo. Peſame de embarazaros;
pero ſoy poco ſufrida,
y no he podido eſcufarlo.

d. Carl. Leonor, es aqueſto ſueño?
luego la que me ha entregado
D. Diego aqui (ya ſe ha abierto
otra ſenda à mis agravios)
es Violante? eſto es preciso,
pues fue el ſuceſſo paſſado
en la caſa de mi tio,
ya es de mas fondo eſte caſo,
y ya en darle muerte eſtoy
por dos cauſas empeñado.

Leon. Señor Don Carlos Pacheco.

Viol. Mi primo es eſte; ay mas raros
empeños!

Leon. A mi me importa
à ſolas un poco hablaros;
y aſi, eſta dama perdone,
ò no perdone, que eſtando
una muger como yo
quexoſa de vueſtro trato,
nada es primero en el mundo
que ſatisfacerme: vamos,
ſeñora, que he menester
el pueſto deſocupado.

d. Carl. Advierte.

Leon. Vos me advertis?
aveis acaſo olvidado
mi condicion? acabemos,
reyna, que me voy canſando.

Muñ. Si ſe arañaſſen las dos?
que las mugeres de ogaño
tienen el duelo en la uña.

Viol. Esta es, en la voz reparo,
la que amparè ayer: no quiero
reſponderla, porque es caſo
contingente conocerme,
y delante de Don Carlos
nombrarme: yo me retiro
à eſotra pieza, entretanto
que buelve Don Diego aqui
Sigüeme, Inès.

Ines. En què andamos,
ſeñora?

Viol. No sè: voy muerta.

Leon. Esto no es entrarſe al quarto?
còmo? còmo?

d. Carl. Pues què quieres?

Leon. Solo ver eſto, Don Carlos.

d. Carl. Ya lo has viſto.

Leon. Y te parece
que puedo yo tolerarlo?

d. Carl. Pues à ti ya què te importa?

Leon. En fin, que ya me has dexado?

d. Carl. Yo no à ti, accion fue tuya.

Leon. Y què he de perder tus brazos?

d. Carl. Son prifiones? ya eſtàs libre.

Leon. Y què, eſtàs determinado
à ſer de otra?

d. Carl. No me apures.

Leo. Acaba de pronunciarlo.

d. Carl

d. Carl. Si estoy.

Leon. Ha pesia mis ojos,
aora me falta el llanto!
vamos, Elvira. *Ely.* Señor,
tira de nosotras. *Leon.* Vamos,
Ely. No es èl quien tiene la culpa,
fino èste picaronazo
de Muñoz, que es su alcahuete,
y agente de sus pecados.

Muñ. Oyes, oyes; tu alcahuete
à mi, quando yo te callè
tu nombre, siendo muger
de estas que se usan ogaño,
donde el sentido comun
es el sentido del tacto?

d. Car. Calla, loco.

Leon. Vèn, acaba.

Ely. Eres acaso de marmol,
y nos dexas ya?

d. Car. Elvira,
ella se và: yà no estamos
solos? si tiene que hablarme,
yo la escucharè

Leo. Don Carlos,
solo el hallarme perdida,
solo el mirar arriesgado
mi honor, y el estàr mi vida,
fin algun refugio humano,
por vos todo, y por mi todo,
pues quise bien à un ingrato,
me hiciera retroceder
de mi razon; pero os hallo
tan tierno con otra dama,
que quando llego à escucharlo
por vèr lo poco que vale
mi razon, se ha retirado,
y tambien vuestra nobleza,
por ver lo poco que valgo:
y asì me buelvo resuelta,
por ver si conmigo acabo
de una vez, aunque me pese.

d. Car. Espera, Leonor, un rato,
que quiero satisfacerte
de lo que has imaginado,
no por ti, que no me importa,
fino solo porque quando
intentas con mis acciones
justificar tus engaños,

no te he de dexar razon
que disminuya mi agravio.
Esta dama que aqui hallaste,
por cierto notable caso,
en que me empenò un amigo,
se ha valido de mi quarto.

Ely. Por cierto buena salida,
cosas de un amigo anciano,
focorro de estos aprietos
mientras al caso no vamos.

Leon. Mira, Elvira, que disculpa.

d. Car. Esto es verdad.

Muñ. Por Dios Santo,
que la està diciendo pura,
aunque se la estan aguando.

d. Carl. Muñoz, di tu lo que passa,
pues que presente has estado.

Ely. Preguntadsele à Muñoz,
que es el de sus passos falsos.
Y esse Evangelista acotas,
siendo texedor tan malo,
que el hilo de la verdad
se le enreda à cada passo?

Muñ. Pues tu te atreves?

Sale Don Diego.

d. Dieg. Amigo.

Muñ. Don Diego.

Leon. Ay cielos, mi hermano
aqui tambien!

Ely. Ay tal caso!

d. Carl. De enojo, y de zelos rabio.

d. Carl. Mi bien ya queda dispuesto
el Convento, y esperando
la carroza: Don Lorenzo,
à Dios: dueño mio vamos.

d. Carl. Valgame el cielo!

Muñ. No es nada
lo que esto se va apretando.

d. Carl. Ay mas extraño suceso!
si aora le defengaño,
y le digo, que està dentro
la que el aqui me ha dexado,
ha de quererse llevar
à mi prima: pues si callo,
ha de llevarse à Leonor:
rara duda: mas què aguardo?
con mi obligacion cumpliendo
uno, y otro he de estorvarlo.

d. Dieg.

D. Dieg. A Dios, *D. Lorenzo* amigo: veñid, señora.

d. Car. Aguardaos: de aqueite modo ha de ser, que tengo un poco que hablaros.

d. Dieg. A mi?

d. Car. Si, à vos.

d. Dieg. Pues dexadme eitar fin el embarazo de esta dama.

d. Car. Antes que os vais ha de ser.

Muñ. Elto và malo.

d. Dieg. Decidmelo presto, pues.

d. Carl. No sè si haveis olvidado, que ayer os di la palabra de poner os con Don Carlos Pacheco?

d. Dieg. Ya me acuerdo; como he de aver olvidado cosa que tanto me importa? pero han sido tantos casos los que han pasado por mi de ayer acá, que acordaros no he podido essa palabra.

d. Carl. Pues ya le tengo avisado.

d. Dieg. Què decis? mucho lo estimo: mas decidme, para quando?

d. Carl. Para luego.

d. Dieg. Para luego; y donde?

d. Carl. Considerando que en esta Ciudad aora estais ocultos entrambos, por el riesgo de que os vean, en un jardin retirado de esta casa, à vuestro duelo tengo señalado campo.

d. Dieg. Amigo, el cuidado estimo; pero à la puerta de abaxo llamaron.

d. Carl. Mira quien es, Muñoz.

Muñ. Yo voy à mirarlo.

Leon. Què puede aver sido, Elvira, lo que los dos han hablado à parte? valgame Dios que frecuentes sobrefaltos!

Muñ. Señor, Don Pedro de Acuña es el que abaxo ha llamado.

d. Dieg. Què dices? Don Pedro es? Don Lorenzo, fuerte caso.

d. Carl. El Padre de aqueita dama es este: señora, entraos allà dentro, presto, presto, que yo quedo aqui à ampararos.

Muñ. Fuerte lance ha sido este!

Leon. Entra, Elvira: bien me ha estado que venga Don Pedro aora.

Elv. Presto, que ya està en mi quarto.

Escondense, y sale Don Pedro.

d. Ped. Nadie està aqui que responda, y así resuelto me he entrado:

Desde que anoche Violante faltò de mi casa, ando haciendo mil diligencias, y yà tengo averiguado quien ha sido el agressor de atrevimiento tan raro. Y viniendo poco à poco siguiendole yo los passos, me parece, que aqui dentro le vi entrar; y por si acaso me engañè, y fue en otra casa, dexo en la calle à un criado, de quien fue fuerza fiarme, porque viò el lance pasado, para que me avisè, y vengo resuelto aqui à averiguarlo, y à vengar mi honor, supuesto que haita tenerle vengado no me he de poner delante de mi sobrino Don Carlos. Pero alli està un hombre; ois?

Muñ. Señor.

d. Ped. Muñoz: raro caso! si vive aqui mi sobrino?

Muñ. No està en casa.

d. Ped. Quien?

Muñ. Mi amo.

d. Ped. Esto es peor, vive Dios, jurara que avia entrado aquel hombre aqui: mas como en la casa de Don Carlos pudo entrar? sin duda fue en la casa mas abaxo.

En

En essotra casa pienso
entrar , y si no le hallo,
no he de salir de la calle
hasta ver mi honor vengado;
que en tales cuydados , solo
la diligencia es descanso.

Muñ. Yo voy à ver en que entienden
las escondidas del quarto,
y mi amo que yo entiendo
que con D. Diego ha baxado
de mala , y he de decirles,
que son unos mentecatos,
porque el matarse por hembras
es una accion muy de machos.

Vanse , y salen D. Carlos, y D. Diego.

d. Dieg. Aqui decis que ha de estàr
D. Carlos Pacheco?

d. Car. Si.

d. Dieg. Pues no le descubro aqui.

d. Car. Dexame aora cerrar
la puerta.

d. Dieg. Muy bien se vè
desde aqui todo el jardin,
y no està en èl: à què fin
venimos?

d. Carl. Yo os lo dirè.
Don Carlos foy , no os assombre,
que si en Flandes me he llamado
Don Lorenzo de Alvarado,
me importò ocultar mi nombre.
Vuestro valor me buscò,
y oy por un nuevo pesar,
no solo me dexo hallar,
mas tambien os busco yo.
Razon tengo muy bastante,
y asì yo, pues me he empeñado,
aveis de salir casado
con Violante.

d. Dieg. Con Violante? què decis?

d. Car. Dexemos vanos
rodeos, obre aora la razon.

d. Dieg. Hable la espada.

d. Car. A las manos.

d. Dieg. A las manos:
deste modo satisfaga.

d. Car. La espada quebrè , advertid;

pero no importa , reñid,
que à mi me balsa la daga.

d. Dieg. Pues tengo nobleza yo,
que hace à la vuestra igualdad,
fer mas valiente intentad ,
pero mas bizarro , no.
Id por la espada.

d. Car. Remisa
es vuestra ira, ya voy.

d. Dieg. Id, que muy de espacio estoy.

d. Car. Y yo buelvo muy de priesa.

*Buelve à abrir la puerta , y vase
D. Carlos.*

d. Dieg. Raros suceßos han sido
los que oy por mi han passado,
aun para estar admirado
me vè faltando el sentido.
Cielos , pues como Violante,
de Don Carlos su honor fia ?
què confusion à la mia
ferà igual , ò semejante?

*Dentro Don Carlos, Leonor, Violante,
y Muñoz.*

d. Car. Dexadme entrar.

Muñ. Vive Christo,
que andan alla mil espadas.

Leon. Detente, Carlos amigo.

Viol. Caballeros, reportaos.

d. Ped. Nadie impida un ofendido.

d. Car. Quien es ?

d. Ped. Don Carlos.

d. Car. Señor.

d. Ped. A muy buen tiempo has venido.

Don Diego ofendiò mi casa:

mi opinion està à peligro.

Violante es la que padece,
harto con esto te he dicho:

yo he de matarle.

d. Car. Eßo no.

d. Ped. Tu lo impides?

d. Car. Yo lo impido,
tu honor cobro: entre los dos
estaba ya el desafio
empezado , ha de acabarse,

y tu no has de interrumpirlo.
d. Pedr. Yo he de fiar de otro brazo
 venganza del honor mio?
 aparta.

d. Car. Aguarda , señor,
 y repara en lo que digo;
 que si no me toca à mi,
 porque aqui llamado he fido,
 para matarle despues,
 Amparar al Enemigo.

Leo. Cavalleros, deteneos.
 y oidme un poco.

d. Diego. Què miro?
 mi hermana? dexadme dar
 muerte à una aleve.

Leon. No impido
 tu enojo aunque lo dilato,
 hasta que restiruido
 mi honor, la fangre que vierta
 no manche tu acero limpio.
D. Carlos, que està presente,
 es por quien ha padecido
 mi opinion: por èl estoy
 sin remedio, sin abrigo:
 por èl mi casa he dexado,

por èl mi padre he perdido.
 El señor Don Pedro es
 gran Cavallero , y su tio:
 vos, *D. Diego* , sois mi hermano:
 ved, pues , los dos , si el delito
 de mi amor , y de su engaño
 pide remedio , ò castigo.

d. Carl. Luego *D. Diego*, es hermano
 de Leonor? què es lo que he oido?

Viol. Luego es hermana Leonor
 de Don Diego?

d. Dieg. Luego es primo
 Carlos de Violante? *d. Car.* Ya
 cessaron los zelos mios.

d. Ped. Ya cessaron mis temores.

d. Dieg. Ya de mi duda he salido.

Muñ. Èsto si, pleguete diez,
 acabaran de decirlo.

d. Carl. Yo doy la mano à Leonor

d. Dieg. Yo à Violante se la pido.

Leo. Yo la aceto.

Viol. Yo la ofrezco.

d. Ped. Yo uno, y otro confirmo.

Muñ. Y yo salgo aqui à pedir
 perdon, ò al menos un vitor.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca,
 en la Imprenta de la Santa Cruz, asimismo Autos, Entre-
 meses, Historias, Estampas, y todo genero de
 Romanceria. Calle de la Rua.